

➤ *Solemnidad de la Inmaculada Concepción (2015) (3) Un texto de Papa Francisco del 2014. Oración en el acto de veneración a la Inmaculada en la Plaza de España (Roma). "Que el poder del amor de Dios, que te preservó del pecado original, por tu intercesión libre a la humanidad de toda esclavitud espiritual y material, y haga vencer, en los corazones y en los acontecimientos, el designio de salvación de Dios".*

Que el poder del amor de Dios, que te preservó del pecado original,
por tu intercesión libre a la humanidad de toda esclavitud espiritual y material,
y haga vencer, en los corazones y en los acontecimientos,
el designio de salvación de Dios.

❖ Cfr. Solemnidad de la Inmaculada (2014), Oración del Papa Francisco en el acto de veneración a la Inmaculada en la Plaza de España (Roma).
Lunes 8 de diciembre de 2014

Oh María, Madre nuestra,
hoy el pueblo de Dio en fiesta
te venera Inmaculada,
preservada desde siempre del contagio del pecado.

Acoge el homenaje que te ofrezco en nombre de la Iglesia que está en Roma y en todo el mundo.

Saber que Tú, que eres nuestra Madre, estás totalmente libre del pecado nos da gran consuelo.

Saber que sobre ti el mal no tiene poder, nos llena de esperanza y de fortaleza en la lucha cotidiana que nosotros debemos mantener contra las amenazas del maligno.

Pero en esta lucha no estamos solos, no somos huérfanos, porque Jesús, antes de morir en la cruz, te entregó a nosotros como Madre.

Nosotros, por lo tanto, incluso siendo pecadores, somos tus hijos, hijos de la Inmaculada, llamados a esa santidad que resplandece en Ti por gracia de Dios desde el inicio.

Animados por esta esperanza, hoy invocamos tu maternal protección para nosotros, para nuestras familias, para esta ciudad, para todo el mundo.

Que el poder del amor de Dios, que te preservó del pecado original, por tu intercesión libre a la humanidad de toda esclavitud espiritual y material, y haga vencer, en los corazones y en los acontecimientos, el designio de salvación de Dios.

Haz que también en nosotros, tus hijos, la gracia prevalezca sobre el orgullo y podamos llegar a ser misericordiosos como es misericordioso nuestro Padre celestial.

En este tiempo que nos conduce a la fiesta del Nacimiento de Jesús, enséñanos a ir a contracorriente: a despojarnos, a abajarnos, a donarnos, a escuchar, a hacer silencio, a descentrarnos de nosotros mismos, para dejar espacio a la belleza de Dios, fuente de la verdadera alegría.

Oh Madre nuestra Inmaculada, ¡ruega por nosotros!

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana